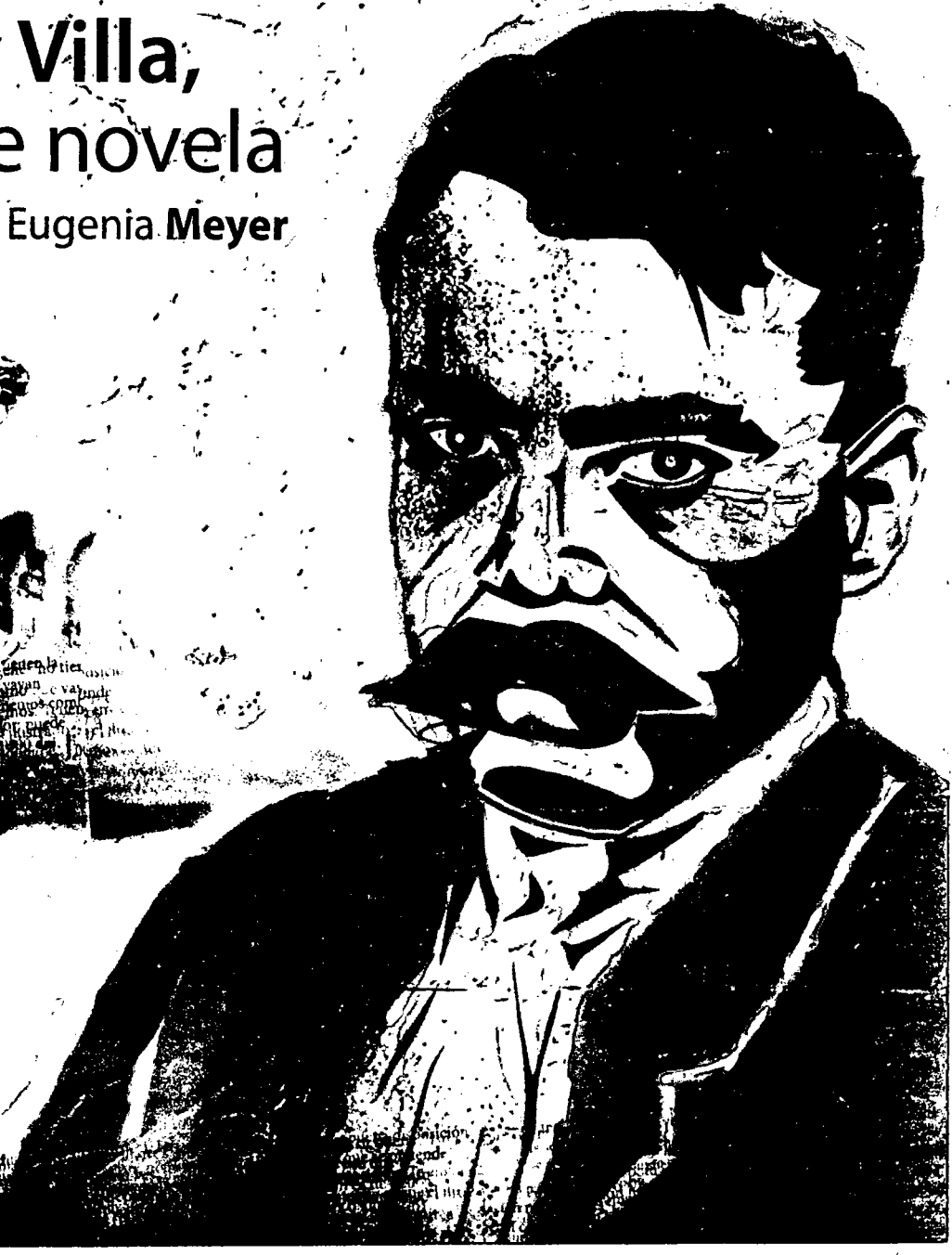


- 5 José Luis Rivas reseña una selección de poemas de W. H. Auden
- 11 Maja F. Miret explora los alcances y el funcionamiento de Wikipedia
- 16 José Reveles comenta dos novedades editoriales dedicadas a las maras
- 21 Hoja por Hoja para Niños y Jóvenes
- 22 Libro Albedrío: José Rogelio Álvarez y sus notas al margen

Zapata y Villa, héroes de novela

Eugenia Meyer



Correo del otro mundo

David Huerta

Los fusilados



Algunos países de América Latina (Brasil, Bolivia, entre otros, según he oído y leído) se inventarían, si pudiesen hacerlo, cada mañana, sin el menor problema. México, no: la fruición del pasado nos consume, nos

paraliza. Llevamos sobre nuestros hombros el peso de la historia, con sus bronces y con su sangre, con sus irrisiones y con sus mezquindades. Hacer a México de nuevo, completo; sacarlo de su negatividad histórica para afirmarlo en el aliento positivo de una refundación totalizadora, es impensable. Una razón, entre muchas otras: no hemos hecho la paz —o eso decimos, imaginamos, proclamamos— con los siglos largos y tormentosos de nuestro devenir.

Hay en esta obsesión una porción de magia y otra de patología colectiva. En las mesas de los cafés, en los salones de clases, en los discursos formales e informales, volvemos a resentir el trauma de la conquista, a contarnos la batalla de Celaya, a interpretar como estrategias consumadas las cargas de la caballería villista, a repartir culpas por el movimiento del 68. El pasado está vivo, ectoplasma radiante; a veces pesadillesco, siempre deliberable, debatible. A nadie parece preocuparle, empero, la borradura de tres siglos, ese extraño paréntesis abierto en 1521 y cerrado en 1821, trescientos años de ignorancia monumental, clausura de una parcela de pasado en donde México pareció, simplemente, no ser: los mexicas antes de la caída, la independencia después; el país entró en una especie de suspensión animada, apenas respirante dentro de un *axolotl tank* fuera del cual desfilaban, colindantes con la inexistencia, virreyes, obispos, encomenderos, y una monja luminosa visible ahora, de repente, en los billetes de 200 pesos.

La revolución mexicana es uno de los territorios privilegiados de esas recreaciones preteritantes. De ahí el éxito fulminante de los libros biográficos sobre los héroes de esa gesta. Pero con el tema de la revolución hay algunos libros extraordinarios, extraños y muy poco leídos, sin los cuales los libros exitosos apenas tienen sentido. Uno de ellos cuenta historias de fusilados: *Cartucho*, de Nellie Campobello; el otro, un texto revolucionario por el radicalismo de su propia "carne textual", se titula *Una muerte sencilla, justa, eterna*, y fue escrito por Jorge Aguilar Mora, un autor a quien nuestra diminuta crítica ha ignorado con una persistencia hecha por tercios iguales de sordera, ignorancia y estupidez.

Zapata y Villa, héroes de novela

En este mes revolucionario dedicamos las páginas centrales de *Hoja por Hoja* a dos novedades editoriales que, herederas de los clásicos *Zapata y la revolución mexicana*, de John Womack, y *Pancho Villa*, de Friedrich Katz, tienen como centro y guía a esta dupla insigne de la revolución mexicana. A diferencia de Madero, Carranza o Felipe Ángeles, Emiliano Zapata y Francisco Villa han cautivado siempre a nacionales y extranjeros, pues en su historia, además de heroísmo y tragedia, se incluye algo de fascinación mítica y sueño libertario. En esta ocasión fueron retomados por dos escritores que buscaron reavivar su existencia en los lindes de la literatura. Presentamos aquí una lectura de estas biografías noveladas de Paco Ignacio Taibo II y Pedro Ángel Palou

Eugenia Meyer

En diferentes etapas, y con una distancia de treinta años, se publicaron los dos libros ya clásicos sobre Zapata y Villa escritos por historiadores extranjeros. El primero es el trabajo emocionante y conmovedor, hasta ahora no superado, *Zapata y la revolución mexicana* (México, Siglo Veintiuno, 1969), del estadounidense John Womack, profesor de Harvard, quien se reveló como un historiador sensible y con excelente pluma al trazar el retrato del caudillo del sur y de su circunstancia.

Tres décadas después, y como resultado de un empeño constante y dedicado, apareció un estudio imprescindible y

La novela de Palou está para ser contada una y otra vez en voz alta, y permanecer en la memoria colectiva

exhaustivo de otro gran historiador profundamente comprometido con México, el austriaco Friedrich Katz, profesor de la Universidad de Chicago, quien integró en *Pancho Villa* (México, Era, 1998) una ima-

gen del centauro del norte, de sus hombres y de su tiempo, de manera tal que pudo desmitificar al hombre, sacudirle las leyendas que había generado y tratarlo como un ente histórico.

Entre uno y otro han surgido nuevas investigaciones parciales sobre el zapatismo y el villismo que confirman la idea de que la historia está siempre en construcción.

Es innegable la fascinación que las historias personales de Villa y Zapata despiertan por igual en historiadores y escritores. Las recreaciones y reconstrucciones, la profusión de acercamientos, ensayos y estudios, todo ha enriquecido en forma impresionante la historiografía de la gesta revolucionaria.

Las nuevas generaciones han recurrido a fuentes esenciales antes no exploradas, han creado otras y rastreado en ámbitos que parecían ignotos, hasta alcanzar una comprensión mayor de los procesos que llevaron a despojados del sur y desarraigados del norte a las luchas sociales más significativas de la revolución mexicana.

En este año, con escasos meses de distancia, en formatos por demás diferentes y aproximaciones distintas, acaban de aparecer dos obras que se suman a esa tradición: *Zapata*, de Pedro Ángel Palou y *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, de Paco Ignacio Taibo II. Sus motivaciones originales establecen las diferencias: el primero recurre a su oficio literario para construir una novela histórica, el segundo pone un alto a su prolífica tarea en el campo de la novela negra para escribir una biografía narrativa.

Palou, uno de los representantes de la "generación del crack", reconoce a los corridos que, según insiste, nos hacen conscientes de lo inevitable de la muerte como punto de partida. De manera por demás heterodoxa advierte que el ca-

BIOGRAFÍA



Pancho Villa. Una biografía narrativa
Paco Ignacio Taibo II
México, Planeta, 2006, 884 p.
ISBN 970-37-0334-8



Zapata
Pedro Ángel Palou
México, Planeta, 2006, Autores Españoles e Iberoamericanos, 233 p.
ISBN 970-37-0521-9

mino cuenta la historia, no los hombres. No hay polémica al respecto, es el autor quien construye libremente su historia. Para ello refiere a una bibliografía que califica como "no tan sumaria", en la que, por cierto, no aparecen algunas obras que le dieron sustento, según registra en sus notas finales de agradecimiento, como es el caso del libro pionero de Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, semilla del árbol cuyos frutos cosechó Womack y que, como confiesa Palou, ha sido la empresa historiográfica más refinada sobre el tema. Igualmente se echa de menos un libro poco estudiado, pero sin duda fundamental en la comprensión del fenómeno zapatista, el de Robert Millon: *Zapata. The Ideology of a Peasant Revolutionary* (Nueva York, The International Publishers, 1969).

Ya que se trata de una visión y versión libres, hubiera sido deseable que Palou consultara las historias de vida de los testigos presenciales de los hechos, que dan cuerpo sustantivo al Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sin duda los consejos y diarias enseñanzas de Melquiades Morales nutrieron su imaginación y le mostraron vetas humanas, profundamente sensibles, que le ayudaron a comprender y admirar la hazaña zapatista.

Sin hacer énfasis en el prurito heurístico, cabe señalar que el texto corre con fluidez y ofrece una imagen clara, casi cinematográfica, del paisaje, a la vez que diseña una particular iconografía literaria y concede al lector una lúcida interpretación de la lucha compleja y singular que libró Zapata. El propósito de Palou se logra y con creces. La cronología y los dos mapas allanan el camino a un público amplio y le permiten



Karl Planchante

El álbum del centauro



Pancho Villa..
La construcción del mito
Miguel Ángel Berumen
México, Océano-Cuadró por Cuadró, 2006, 200 p.
ISBN 970-777-206-9

Las imágenes, si se les interroga correctamente como en este volumen, pueden darnos muchas pistas para reconstruir el proceso que llevó a Doroteo Arango a convertirse en uno de los líderes revolucionarios más populares del siglo xx. De esa manera, el lector observa a través del análisis de imágenes fotográficas y cinematográficas la trama histórica de la que emergió el halo mítico que ha caracterizado a la figura del líder de la División del Norte. Dicho proceso tuvo una dimensión transnacional, pues operó a ambos lados de la frontera: por un lado la tradición oral de las montañas de Durango y Chihuahua fue un importante vehículo de difusión de boca en boca, de pueblo en pueblo sobre lo que la gente oía y decía de Villa, de su ejército, sus batallas, sus aventuras y sus tropelías; por otro lado, se convirtió en uno de los personajes preferidos de las portadas y los reportajes de las revistas estadounidenses más influyentes entre 1913 y 1914. (88)

La historia viva



La División del Norte.
Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo
Pedro Salmerón
México, Planeta, 2006, 529 p.
ISBN 970-37-0590-1

Esta historia no es de héroes, porque no narra proezas militares ni individuales ni colectivas, sino los motivos que llevaron a cientos de norteños a empuñar las armas y a hacer suya la causa revolucionaria. En las páginas de este volumen está contenida una detallada disección de esa corporación que fue la División del Norte, y en ella se explica su relación con los problemas que enfrentaban los pobladores de las sierras y llanuras del septentrión mexicano, así como la composición social de los grupos guerrilleros que la integraron. Es, en suma, una interpretación tanto de la geografía villista como de las demandas de los pueblos que la definieron. Este historiador veracruzano logró escribir una crónica atractiva para el lector y al mismo tiempo una investigación sólida que bien merece considerarse una lúcida aportación a la historiografía contemporánea sobre la revolución. (88)

aproximarse, de una manera más natural y sutil, quizá también menos esquemática, a la dignidad, el orgullo y el empecinamiento con los que Zapata luchó para que las cosas no cambiaran, invadido por la nostalgia del pasado.

La novela de Palou está para ser contada una y otra vez en voz alta, y permanecer en la memoria colectiva.

Quizá los propósitos de Paco Ignacio Taibo II no son muy diferentes. Su formación en el campo de la historia, la antropología y la literatura lo ha llevado por caminos complejos que parecen estimular su espíritu detectivesco. Luego de la obra de Katz, que él define como la "Biblia del villismo", asume el desafío de estructurar una interpretación literaria más que histórica, ciertamente polémica.

Su intención de recuperar la figura de Pancho Villa lo puso en el plan de asirse a todo lo que le diera aliento para

En su empresa, Taibo II recuperó el mito de Villa, evitando establecer deslindes o diferencias entre lo acontecido y lo construido a partir de la fantasía popular

recuperar la memoria individual y colectiva: leyendas, mitos, rumores, expresiones populares, notas periodísticas circunstanciales, referencias de archivos o bibliotecas, imágenes, testimonios..., en fin: todo aquello que pudo estimular su pasión. Un paréntesis: en el caso mexicano, la biografía no ha volado a las alturas que alcanzaron, por citar algunos ejemplos notables, Emil Ludwig, Stefan Zweig, Marguerite Yourcenar o Herbert R. Lottman, que compartieron la habilidad de penetrar en la psicología de sus personajes de manera magistral.

Taibo II no quiso o no pudo desprenderse del arsenal que acumuló en el proceso de investigación. Ciertamente muestra una extraordinaria y significativa destreza para contar las cosas, aunque en algunas partes su habilidad narrativa se ve superada por la acumulación indiscriminada de información. Por ello, insiste en que, en este caso, el contador de historias "sabe que la verosimilitud, la apariencia de verdad de su efímera y personal verdad, a fin de cuentas, está en el detalle".

La lectura parece confirmar que no se atrevió a desperdiciar nada, o casi nada, en su propósito por alcanzar una "doble mirada" de Villa y el villismo. La estructura de su libro revela la intención de llegar a los grandes públicos y no a los académicos o especialistas, queda claro.

En sus 884 páginas, 71 capítulos, más un "o, entrar en la historia" y una bibliografía exhaustiva, Taibo II recupera una parte de nuestro pasado a partir de un sinnúmero de anécdotas, minucias, dimes y diretes, leyendas, mentiras institucionales y verdades ocultas con el propósito de enriquecer su biografía narrativa, que se lee con facilidad gracias a la traza de

capítulos cortos y del uso apropiado del suspenso, que transporta al lector actual a los tiempos de la novela por entregas, tan del gusto de la segunda mitad del siglo XIX mexicano.

Parece conveniente reparar en el diseño editorial de la obra, especialmente por lo que se refiere a las notas que aparecen al final de cada capítulo, que ciertamente no se pueden definir como aparato crítico en la jerga de los científicos sociales, porque en ellas el autor comunica ideas, opiniones personales, comentarios e interpretaciones propias. Y una objeción: es una lástima que el riquísimo acervo fotográfico haya sido tan mal aprovechado, al incluir fotos con apariencia de instantáneas o *snapshots* que difícilmente se ven, lo cual impide realizar una "lectura fotográfica" de Villa y el villismo —como lo propone Roland Barthes—, tan necesaria en estos tiempos cuyas miradas diferentes apuestan por la nueva historia.

En el arranque de su obra, Taibo II confiesa que, mientras escribía, tuvo que preguntarse muchas veces: "¿Por qué hacer una nueva biografía de Villa si la de Katz es un libro monumental? Y afortunadamente me respondí; porque quizá los enfoques son diferentes: mientras Katz hizo una muy completa sociología del villismo, yo seguí fielmente al personaje, tratando de que no se me escapara de las manos la 'historia de vida'".

Una afirmación tan rotunda debe ser cuestionada. La obra de Katz es fundamentalmente una historia del hombre y su circunstancia; historia, insisto, en el más amplio y ortodoxo sentido del oficio de historiar, por lo que toca a su metodología, las construcciones heurísticas y hermenéuticas de los materiales con los que trabajó y, sobre todo, por el hecho de que no tuvo la limitante intención de estudiar las condiciones de existencia y el desenvolvimiento de una sociedad humana: la de los villistas.

En su empresa, Paco Ignacio Taibo II recuperó el mito, evitando establecer deslindes o diferencias entre lo acontecido y lo construido a partir de la fantasía popular, frente al discurso oficialista y hasta oficioso. El maniqueísmo histórico que generaron Villa y su entorno, la leyenda negra, la blanca, los juicios de valor, la ética imperante, las lealtades, las traiciones, los sentimientos revanchistas, las frustraciones, todo, ha sido recuperado, y quizá rescatado, en *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. Seguramente será leída con avidez por los rebeldes y defensores a ultranza de la libertad de pensar y hacer.

Eugenia Meyer, historiadora, es profesora titular de Historia de la Revolución Mexicana e Historiografía Contemporánea de México, en la Dirección General de Estudios de Posgrado de la FFyL de la UNAM